CARTAS

DEL COMPADRE DEL ZURRIAGO

Á UN AMIGO SUYO RESIDENTE EN CARTAGENA.

CARTA 1ª

Hablaba como un angel de paz, mi querido compadre, aquel amigo nuestro cuando decia que habiamos de adelantar muy poco mientras no se degollasen siquiera catorce ó quince mil pasteleros por dia.

La cosa ha salido tal, ni mas ni menos como yo me la habia temido. Varios milicianos locales de esta capital han cometido la impiedad de quemar nuestro patriótico Zurriago, los de Cuenca y otros han seguido su egemplo; pero lo que mas ha llenado de amargura mi corazon benéfico, sensible y bien condimentado, es que en Cádiz, en donde muchos se habian mantenido fieles á la justa causa del zurriaguismo, iban ya á imitar estos autos de fé con el papel mas patriótico, mas liberal y luminoso de cuantos se han conocido desde la invencion de la imprenta: fortuna que el gefe político se opuso, á pesar de que no es de los nuestros.

Mil veces se lo dije á usted y á los demas *patriotas puros* cuando nos juntábamos en el guardillon de la calle de la Comadre: *mientras tengamos masones no haremos nada de bueno:* esta gente corta las alas á nuestro patriotismo, y no hace mas que pastelear. Lo mismo es hablarles á ellos de *zurriaguistas,* que si les hablaran de serviles, y han dado en la majadería de probar que hacemos tanto ó mas daño que ellos á la causa de la libertad. Asi es, amigo mio, que puede usted desde ahora insinuar á esos patriotas que voy desconfiando ya de aquel planecito que le anuncié á usted para navidad, y por Dios que si-

no se realiza, como me voy temiendo, no vamos á ver pluma de pabo siquiera en estas pascuas.

Ya habrá usted visto las sesiones de la sociedad en el *Indicador.* Este papelejo sí que vale un Perú. No dejaria usted de leer un graciosísimo artículo que disparó el otro dia el ciudadano C. contra los pasteleros: porque es menester que sepa usted, señor compadre, que desde que faltó muy poco para que le hiciesen la cabeza un *pastel* á garrotazos, se ha *pronunciado definitivamente y hasta que vuelvan los tiempos calmos y deje de bramar el uracan de las pasiones*, contra todo género de masa. !Qué bien pone la pluma el pícaro! eso es hablar con *gentileza*, lo demas es farándula y escribir contra el hambre, y no para la fama. Ahora nos ha entrado este refuerzo al partido, y me parece que es una escelente adquisicion, si tenemos la suerte de que no se nos desgracie malamente de resultas de algun imprevisto sopapo de aquellos que está ya acostumbrado á recibir con estóica conformidad, unas veces de manos blancas, suaves y pulidas, y otras de morenas, sucias y tiznadas.... pero ya se me iba olvidando lo del artículo. En mi vida he visto cosa mas valiente: en cada línea se descubre la bizarría del autor y su identificacion con el sistema. Lo primerito que ha dicho es, que él ni necesita empleos, ni los ambiciona, ni los pretende, ni los quiere, aunque tampoco los desprecia. Eso ya se sabe, el ciudadano C. no es de los que tienen el genio despreciativo ni descontentadizo: ahora se susurra que le van á emplear de bastonero en los bailes de máscaras con honores de sobrestante para los de la calle de los jardines: entretanto pasa el rato ilustrando al público, y ofreciendole en sus artículos indicativos, ó sean indicatorios, que defenderá la libertad con la misma valentía que se defendió de los puntapies que le arrimó un cierto médico mal sufrido, de los bofetones que le aplicó una graciosa, pero irritable cantarina, y de los palos que le sacudió un actor mal hallado con sus profundas y luminosas críticas. Tambien nos ha dicho este escritor celebérrimo que *arrojará mil y mil veces la pluma, antes que defender tibiamente y segun el viento que corra la santísima causa de la libertad, y que los redactores del Indicador quieren dar pruebas de que son ellos mismos* ¡Bonito es el ciudadano C. para andarse ahora con tibiesas, ni para dejar de dar pruebas de que el mismo C., es C. mismo el de las bofetadas recibidas! No faltaba otra cosa, sino que á un hombre que pertenece á la historia de la revo-

lucion española, y que si esta se divide por materias, ocupará un lugar muy distinguido en el artículo de los puntapies, en el de los sopapos y aun en el de los garrotazos, se anduviera ahora con tibiezas: eso es bueno para los pasteleros San-Miguel, Gasco, Galiano, Isturiz, Grases ú otro pobre diablo de los que no tienen dadas pruebas, ni recibidos pescozones. ¡Buena iria la causa de la libertad si la dejásemos en manos de unas gentes tan tibias que jamas han sido para mover alborotos, ni para escribir indicadores, ni morder la reputacion de nadie!

Sangre y tripas, y asaduras y redaños: esto, esto es lo que necesitamos, querido compadre, y no pasteles, tibiezas ni tonterías. El que no sea para clamar á voz en grito que se deben despellejar vivos catorce ó quince mil hombres en una noche, y aun en media si es posible, para acabar mas pronto, ni tiene virtudes, ni patriotismo, ni celo por la libertad, y merece que *le ataquen su fuerza moral*, y aun la física á martillazos, si asi conviniere á la causa de la patria.

Aqui lo que necesitamos es gente neta y no pastelería: la ejecucion de las leyes y la observancia de la Constitucion no hacen mas que comprometer la tranquilidad del estado y aumentar el número de descontentos; en vez que los tumultos, los gritos alarmantes, las disfamaciones, los Zurriagos y las Tercerolas consolidan el sistema, y liberalizan á las gentes por millares.

Le aseguro á usted, compadre mio, que no puedo concebir como hay personas tan necias que hayan llegado á persuadirse que nosotros los zurriaguistas estamos vendidos á la santa alianza, ó que intentamos una desorganizacion general del órden social, á ver si logramos apoderarnos del mando. Yo compadezco á estos pobres diablos, que no ven en el fuego patrio que nos enciende, nos tuesta y achicharra un deseo vehemente de que se conserve ilesa la libertad que nosotros predicamos, y no esa libertad mezquina, roñosa y escatimada que garantizan las leyes, y sino que nos digan: ¿de qué sirve la libertad de imprenta, tal como la establecen las leyes, si nosotros no la hubiéramos sabido dar tan ilimitada estension para ilustrar al público, haciéndole saber que en un pais libre no deben respetarse los hombres unos á otros, ni debe haber honra que no se muerda, ni reputacion que no se disfame, porque asi quedarán todos iguales á nosotros? Ademas que si hemos de tener Constitucion, es preciso que cada uno haga su santísima voluntad, y que no an-

demos con miramientos á las autoridades, ni ninguno de esos trampantojos que tanto cacarean los moderados. Tajos y reveses, compadre mio, á cuantos se opongan á nuestros proyectos, que como usted sabe, no son otros que los de salvar á la patria que se va convirtiendo en una *empanada con tanto diablo de pastelero.*

Dígame usted si se trabaja con fruto en esa, y si va el pueblo aprendiendo sus derechos. Por aqui se hace lo que se puede, á pesar de que (entre nosotros sea dicho) no se adelanta todo lo que nos habíamos prometido; pero no por eso desmayamos. Eso no, compadre; ¿para qué hemos estado devanándonos los sesos en leer cuando eramos muchachos, la Diferencia entre lo temporal y eterno, el Electo y Desiderio, las poesías de Geraldo Lobo, la vida de santa Brígida, las Soledades de la vida y desengaños del mundo, y despues el Compendio de la revolucion francesa, el Citador traducido, y el compadre Mateo, sino para poner cátedra de derecho público, civil y aun canónico si se necesita, é ilustrar al pueblo con nuestros luminosos y patrióticos discursos?

El que no crea que con tan vasta erudicion no basta, y aun sobra para ser un escelente maestro en política y en moral, es un ignorante, mal patriota, pastelero y desafecto al *Zurriago* y á los *zurriaguistas*, que son los únicos y verdaderos liberales, y lo serán hasta que Dios venga á juzgar vivos y muertos.

No se descuíde usted en enviarme la representacion que me indicó hace dos correos, y por si acaso no se encontrase entre los nuestros quien sepa enjaretarla, ahi le envio á usted ese borrador; sobre todo le encargo que recoja muchas firmas, y si no hallare *bastantes libres* que quieran estampar las suyas, se ponen trescientos ó cuatrocientos nombres, cualesquiera, con sus correspondientes apellidos; y como ya sabe usted que tan conocidas han de ser las firmas verdaderas como las supuestas, maldita la cosa se arriesga en aumentar trescientas mas ó menos.

Tambien encargo á usted muchísimo que no deje de la mano aquello del empastelamiento de la causa. Por acá este es nuestro pio, y ya tendremos buen cuidado de advertir en el primer *Zurriago* que salga que Paredes es comunero, y aunque todavia no está sancionada la infalibilidad de los hijos de Padilla, ni bastará acaso aquella circunstancia del susodicho Paredes para destruir las razones del tribunal especial de guerra y marina, y otros pasteleros de su ralea; bueno será tentar el vado para ver si lo-

gramos hacer causa comun con la comunería, cuyos caballeros empiezan ya á pastelear y á descubrir á los profanos que hemos sido echados á puntapies de la confederacion. Mucho siento haberle de decir á usted que tambien se va ya corrompiendo esta asociacion desde que han dado en entrar propietarios, padres de familia honrados y que tienen empleos del estado ú oficios con que vivir: pero deje usted que ya tenemos dispuesto lo conveniente para formar nosotros una sociedad mas análoga á nuestras ideas, en la cual no ha de entrar nadie que se haya lavado desde que le bautizaron, ni se haya cortado las uñas sino con una navaja gallega. Ya le enviaré á usted el reglamento con mis notas, y espero que ha de merecer su aprobacion, porque las circunstancias que se requieren para ser admitido en esta sociedad, son las únicas para llevar á cabo nuestros planes.

No seria malo que fuese usted recogiendo tambien algunas firmas para preparar una representacioncita contra el ministerio, por que esto no puede ir derecho, si nó se muda de ministros siquiera cada trimestre. Sobre todo, no deje usted dé inculcar por ahí á los patriotas que no tenemos libertad, y que la revolucion no está hecha. Bien sabe usted que para esto es menester clamar por los cafés, plazas, corrillos y villares que no hay un solo liberal verdadero entre todos los que mandan; y si alguno por casualidad dijere que eso es falso, y que mentimos como bellacos, se hace correr la voz, y aun se estampa en el Zurriago, en el Indicador ó en otro papel de los nuestros, que quien tal disparate defiende es un picaro anillero, pastelero, camarillero, indiferente, egoista y traidor, que solo quiere veto y cámaras, para ser par.

Lo que es por acá ya se sabe, en saliendo alguno con la tontería de que se deben observar las leyes, al momento se le planta un artículo en el Zurriago, diciendo que es un bribon moderado y que está rabiando por cámaras.

¡Si viera usted compadre mio que recurso es este para los nuestros! Estas denominacioncillas valen lo que no es decible y se pueden aplicar sin riesgo á todo viviente, aun que haya hecho mas servicios á la patria que pelos tiene en la cabeza.

Digame usted qué tal fortuna ha hecho por esa la discusion que sostuvimos aqui en la landaburiana con el pastelero Galiano sobre las personalidades: el tal nene nos tiraba á la tetilla izquierda con una malicia como una loma; pero le vi-

mos venir y supimos parar el golpe á tiempo. Al diablo se le puede ocurrir el embuir al público en la perniciosa doctrina de que para creer á un sugeto y distinguir si habla de buena fé, ó por satisfacer sus infames deseos, sea necesario examinar antes, si el tal sugeto es hombre de bien y si ha traficado ó no con la calumnia y la disfamacion de sus conciudadanos. No nos faltaba ahora otra tontería mas, que la de ir á averiguar si el que grita *libertad* y mas *libertad* en la tribuna y en los folletejos que salen por lo comun sin conocimiento del público, ha hecho de mula tirando del trillo del rey cuando S. M. se entretenia en dar vueltas á las heras en Sacedon, si ha arrastrado lápidas, delatado liberales, escamotado cajones enteros de alhajas de plata, ó si en los años pasados dirigió representaciones al Rey diciendo, que *en el resbaladizo terreno de cierta secretaría del despacho solo él se habia mantenido inaccesible á los inicuos y desorganizadores principios de los liberales.* No señor nada de esto le importa al pueblo ni tiene que ver con nuestras doctrinas y nuestro patriotismo mas encendido que un hierro ardiendo. Una cosa es que nosotros hayamos dicho cuantas pestes nos han ocurrido contra todo pastelero viviente, y otra que á ninguno de ellos se le permita otro tanto con nosotros; por que al fin siempre se ha dicho que la chanza se ha de usar con la mentira; asi es que nosotros solo hemos hablado en chanza y lo que ellos digan de nosotros será demasiado de veras.

Ahora dicen que se va á imprimir en Pekin y vender en casa de Paz una viografia por el estilo del *tutilimundi* que se imprimió en Burdeos y se vendia en casa de Miyar, en que parece que se va á poner de manifiesto para entretenimiento è ilustracion del público español la vida y milagros de una porcioncilla de los nuestros, y que saldrán á relucir ciertos trapos que han de dar muchísimo asco á mas de cuatro. ¡Ay compadre! ya me empiezan á temblar las carnes; no por mi, por que ya sabe usted que en mi vida he tenido verguenza, ni estoy ya en edad de tenerla, sino por el mal rato que van á pasar algunos de nuestros colaboradores, que tanto han trabajado por ilustrar al público sobre quien no es hijo de legítimo matrimonio ó ha cometido el atentado de nacer de padres que comerciaban en paños, y que por consiguiente le ha de tirar la inclinacion á la cámara de pares, con otros mil descubrimientos utilísimos que hemos hecho á la causa de la

patria para hacer amable la libertad y reconciliar los ánimos.

No dejen ustedes de ir pensando en quien convendria proponer para rey si las circunstancias se barajasen de modo que nos fuese preciso tratar de este punto; aqui habiamos pensado en la casa de Braganza; pero ahora salimos con que la tal reina de Portugal parece que quiere irse á Alemania por no ver ni oir la Constitucion de aquella monarquía; de modo que no sabemos por ahora de quien echar mano. Hay tan mala cosecha de reyes hoy dia, que no sabe un hombre á quien indicar en la sociedad para este empleo, y nos vamos á ver negros algunos de los oradores, si ustedes no nos sacan del apuro.

No faltó uno qué la otra noche quiso proponer á cierto rey que rabió y que estuvo en Madrid una temporada, como las aves de paso; pero le aconsejaron varios de los nuestros que no hiciese semejante disparate si no queria bajar de coronilla de la tribuna. Sin embargo el hombre es tan terco que tuvo valor para decirme despues cuando estuvimos solos, que no perdia del todo las esperanzas de sacar rey á su ahijado, si lograba que los nuestros diesen un decreto para que se fuesen colocando los reyes cesantes.

Basta y aun sobra por hoy de política: otro dia trataremos algo de moral y de lo demas que se nos antoje: entre tanto no se descuide usted en trabajar por aumentar en esa el número de nuestros suscritores, pues nos vamos quedando ya reducidos á la menor espresion, y usted sabe mejor que nadie cuan horrorosos perjuicios se seguirian á la *causa de la patria*, si volviese á verse en los apuros de marras su afectísimo

Compadre.

Reimpreso en Sevilla, imprenta de Hidalgo y Compañía. 1822.

patria para hacer amable la libertad y reconciliar los ánimos.

No dejen ustedes de ir pensando en quién convendría proponer para rey si las circunstancias se barajasen de modo que nos fuese preciso tratar de este punto; aquí habíamos pensado en la casa de Braganza; pero ahora salimos con que la tal reina de Portugal parece que quiere irse á Alemania por no ver ni oir la Constitucion de aquella monarquía; de modo que no sabemos por ahora de quien echar mano. Hay tan mala cosecha de reyes hoy dia, que no sabe un hombre á quien indicar en la sociedad para este empleo, y nos vamos á ver negros algunos de los oradores, si ustedes no nos sacan del apuro.

No faltó uno que la otra noche quiso proponer á cierto rey que rabió y que estuvo en Madrid una temporada, como las aves de paso; pero le aconsejaron varios de los nuestros que no hiciese semejante disparate si no queria bajar de coronilla de la tribuna. Sin embargo el hombre es tan terco que tuvo valor para decirme despues cuando estuvimos solos, que no perdia del todo las esperanzas de sacar rey á su ahijado, si lograba que los nuestros diesen un decreto para que se fuesen colocando los reyes cesantes.

Basta y aun sobra por hoy de política: otro dia trataremos algo de moral y de las manos que se nos antoje: entre tanto no se descuide usted en trabajar por aumentar en esa el número de nuestros suscritores, pues nos vamos quedando va reduciendo á la menor espresion; y usted sabe mejor que nadie cuan horrorosos perjuicios se seguirian á la *causa de la patria*, si volviese á verse en los apuros de marras su afectísimo

Compadre.

Reimpreso en Sevilla; imprenta de Hidalgo y Compañía. 1822.